

# LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

AÑO II.

Domingo 22 de Diciembre de 1872.

NÚM. 341.

## LA TERTULIA.

MADRID 22 DE DICIEMBRE DE 1872.

### ADVERTENCIA.

Las oficinas de este periódico se hallan establecidas en la calle de Barrio Nuevo, núm. 2, principal, esquina á la Concepción Gerónima, á donde deberán dirigirse la correspondencia y los números de nuestros colegas que nos honran con el cambio.

### CRÓNICA PARLAMENTARIA.

#### CONGRESO

Digno término han tenido las tareas del Congreso en su primera legislatura con los levantados debates á que ha dado lugar la proposición del Sr. Becerra: magnífico remate han tenido estos con el discurso pronunciado ayer tarde por el insigne orador republicano Sr. Castelar.

No hemos de hacer un análisis detallado del nuevo monumento de la elocuencia española, levantado ayer por Castelar á la noble idea de la abolición de la esclavitud; ni nuestras fuerzas alcanzan á tanto, ni la índole del discurso lo consiente. Preciso es que nuestros lectores lo lean íntegro para poder admirar debidamente la brillantez inimitable de la forma, y la sublimidad de los conceptos que en el discurso del Sr. Castelar resplandecen, y ni aun así, podrán formar completa idea de las inmensas facultades oratorias del diputado andaluz, pues ni la acción, ni el gesto, ni las modulaciones de la voz se transmiten al papel, y son, sin embargo, cualidades de primera importancia tratándose del Sr. Castelar.

Casi inútil es decir que los bancos y las tribunas, apenas podían contener la concurrencia de diputados y público, ansiosos de admirar al primer orador, no solo de España, sino del mundo entero, como le calificó con justicia el Sr. Martos; casi inútil es también manifestar que los aplausos y los vítores se sucedieron casi sin interrupción, y que el entusiasmo hubo momentos que rayó en frenesí.

Entre lo mucho y bueno que dijo el señor Castelar; entre las declaraciones importantes que ha hecho, nos permitiremos mencionar la de que, en su opinión, los conservadores perderían á Cuba y á Puerto-Rico, que solo se salvarían gracias á los principios democráticos; que, cueste lo que cueste, debemos mantener la integridad de la patria; que la democracia no es solo derechos individuales, sino también disciplina y autoridad social. Declaró que la mayoría radical es la expresión más liberal del poder legislativo que desde el principio de este siglo ha habido en España. Negó que en la cuestión presente hubiera imposición de nombre, calumnia rastrera con que los anti-reformistas han procurado, aunque en vano, soliviantar el ánimo de las muchedumbres crédulas e impresionables. Las ideas, y solo las ideas, son las que se imponen á los liberales de buena fé, como son los actuales gobernantes.

Iremos, pues, guiados por nuestra propia conciencia, á donde debemos ir, y, como dijo entre atronadores aplausos el orador republicano, las amenazas pretorianas de los conservadores son un acicate que nos estimulará á cumplir lo prometido. Las espadas de los conservadores, muy buenas para humiles servidoras de la libertad y del derecho, son ya impotentes para cortar las alas de la democracia.

Magníficos modelos de elocuencia fueron la bellísima invocación dirigida á la democracia; la historia de su aparición paulatina sobre la faz de la tierra, y el final del discurso en que el ilustre orador, después de consignar que el único obstáculo que se opone á la realización de la idea democrática son nuestras propias aprensiones, se dirigió á la mayoría, y recordando á los diputados radicales los epítetos de oscuros, desconocidos, rurales y otros semejantes que les proferían ciertas aristocracias de café, les felicitó ardientemente, declarándolos grandes por el hecho de contribuir con sus votos á la abolición de la esclavitud.

El Sr. Castelar ha guardado obstinado silencio durante toda la legislatura; pero preciso es reconocer que la explosión de su

gênio comprimido ha sido digna de su colosal reputación.

Calmos los arrebatos de entusiasmo producidos por la palabra del Sr. Castelar en todos los lados de la Cámara (excepción de los bancos alfonosinos), levantóse el señor ministro de Estado, no para terciar en el debate, cosa que declaró imposible después de oído el anterior discurso, sino para formular un elocuentísimo elogio del príncipe de los oradores contemporáneos, y para declarar que dicha por Castelar la última palabra en el asunto de la abolición, los esclavos de Puerto-Rico son ya libres.

Nutridos aplausos acogieron estas palabras, y ¡viva España! exclamó entusiasmado un diputado puertorriqueño, exclamación que de seguro resonará en la manigua cubana, haciendo comprender á los obcecados enemigos de la madre patria todo el amor que ésta abraza en su seno para sus hijos leales y pacíficos.

El Sr. Martos no quiso terminar su aplaudido discurso sin demostrar lo absurdo de las suposiciones hechas por conservadores y alfonosinos respecto á imposiciones extranjeras, y negó que estuviéramos amenazados por el fantasma del militarismo, pues el ejército está hoy por completo al servicio de la libertad y de las instituciones.

La proposición del Sr. Becerra fué acto continuo aprobada en votación nominal por 214 votos contra 12 de la minoría alfonosina. La elocuencia de estas cifras nos releva de todo comentario.

#### SENADO.

A la borrasca sesión de anteayer, promovida por la intemperancia del Sr. Suarez Inclán, sucedió ayer otra, lánguida y de escaso interés. Sabido es que las discusiones de presupuestos son siempre frías y ofrecen muy pocos detalles importantes; con mucha mayor razón ahora, que por la necesidad de dejar terminado este debate en los pocos días que tardarán en suspenderse las sesiones, no pueden tratarse cada una de las secciones del presupuesto actual con la extensión que otras veces.

Breves fueron los señores Díaz Quintero y Galdó al consumir sus respectivos turnos en contra de la totalidad del dictamen, pero el Sr. Pardo de la Casta, en un largo y pesado discurso, pidió la libertad absoluta para que los ayuntamientos puedan imponer á su arbitrio todo lo que tengan por conveniente, sin tener en cuenta S. S., como se lo demostró perfectamente el Sr. Labrador, en nombre de la comisión, que esta libertad perjudicaría grandemente á los vecinos de los ayuntamientos de las poblaciones numerosas, que pagarían todos los artículos de primera necesidad un 50 por 100 más caros que los de los pueblos pequeños.

Después de una pequeña discusión, en la que el señor ministro de Hacienda probó con la facilidad y fuerza de razonamientos que le son peculiares, la conveniencia de adoptar lo legalizado por el Congreso, se aprobaron las secciones primera y segunda.

#### EL ÚLTIMO PASO.

Sirve de verdadero entretenimiento la lectura de los diarios conservadores pertenecientes al día de ayer.

La solución de la crisis es para ellos una fuente de inspiración: el uno calma sus iras viendo al nuevo gabinete como inestable y efímero, el otro le califica de farsa; alguno se consuela dudando que el liberal ministro de Ultramar permita y menos active las reformas deseadas; otro augura excoiciones en las filas de la mayoría, y cree que ésta ha de levantarse contra los proyectos del Sr. Ruiz Zorrilla.

Basta, conservadores del mal cálculo, basta.

Hay suposiciones que revisten carácter de probabilidad: las suposiciones de la prensa anti-revolucionaria son sueños de oro que no disimulan su fondo de quimera.

Alguno diario, después de confesar su condición enemiga, declara que ha sido muy lógica, muy oportuna la solución de la crisis con el acertado nombramiento de los señores Mosquera y Becerra.

¿Cómo entender, cómo definir esta barahunda de opiniones que pasan por una sola opinión?

¿Bajo el prisma político?  
¿Bajo el prisma de la situación de esos partidos?

Nada de eso.  
Hay una causa para todos ellos común: una causa que no pueden salvar; una causa que les avergüenza, porque la hidalga nación de los hijos de la libertad rechaza las imposturas de sus hipócritas amantes.

Ese engendro raro y enclenque que entre los reaccionarios se denomina la Liga nacional, nació del orgullo, y como el soberbio loco, cae desplomada sin fuerzas para volver; queda como Prometeo, sin amarrada á la cima del Cáucaso para que un buitre devore sus entrañas, sometida á la sentencia

irrevocable de los españoles puros y liberales, que la anatematizan y la desvanecen.

Aquí está la gran causa común; aquí está la loca tenacidad de los ambiciosos adversarios de la situación y de la democracia.

Ellos dicen: «suponemos que el Sr. Mosquera evitará el último paso; suponemos que con la solución de la crisis las divisiones de la mayoría estorbarán la última imprudencia del gobierno, que intenta presentar el decreto para la inmediata abolición de la esclavitud en Puerto-Rico».

Y al decir esto, repiten lo de emancipación de las Antillas, lo de integridad de la patria.

¡Alto, señores de la máscara! ¡Alto! ¿Dónde está vuestra política? ¿Dónde están las teorías de vuestra oposición? ¿Qué se pretende, á qué se aspira?

Embaucados de la ignorancia, con el crédito perdido, con los recuerdos del pasado, recuerdos horribles que os consumen la conciencia, no encontráis ya medio de justificación, y siervos del egoísmo, olvidáis que al principio de la actual situación escribían vuestros órganos con insistencia:

«¡Reformas! ya verá el pueblo cuándo las realizan: estos son medios gastados de seducir la opinión para granjearse simpatías.»

Aquí estamos; aquí están nuestras promesas; la costumbre entre moderados y sagastinos-serranistas fué siempre ofrecer y nunca cumplir. Aquí estamos con noble respeto á la hidalga nación que con su aprecio nos honra, satisfaciendo cuanto á sus necesidades prometimos.

Hoy que lo observan, hoy que lo palpan los que tantas veces convirtieron la libertad en negro despotismo, hoy que lo ven en práctica los que para desacreditarnos propagaban al principio resultados de inconsecuencia, rugientes de envidia, extraviados por su ciega ambición, vilipendian, insultan, y al sentirse despreciados, inquietan un motivo, un móvil, para contraer con todos los que nos hostilien un lazo común que aparezca imponente, terrible, amenazador.

Y ahora no aciertan, no saben cómo asentar su opinión acerca de la reciente crisis. Necesitan herir el sentimiento nacional, y trastornados, acaso prescinden hasta de formas políticas.

Celebren reuniones, formulen protestas, calumnien con sus ridículas patrañas.

La inmensa mayoría de la nación aplaude en cambio la generosa, la consecuente y levantada actitud del ilustrado gabinete que ampara así el derecho de todos, y que, bajo los auspicios del magnánimo monarca, realiza sus propósitos y su programa.

¿Es la abolición inmediata de la esclavitud en Puerto-Rico, el último paso, la última imprudencia?

¡Pobres conservadores reaccionarios! ¡Cállad entones, si al presenciar el último paso han de carrarse vuestros labios. El gobierno, hoy como antes, hijo de los sentimientos de libertad y democracia, no ha de retroceder cuando la Corona y el país encuentran en sus actos la moral de la verdadera civilización y el principio puro de la justicia humana.

El decreto de abolición inmediata se llevará á las Cámaras: no ha faltado jamás á sus palabras el eminente, el leal patrio que dignamente preside el Consejo de ministros. ¿Dicen los conservadores que con esta medida queda abierto campo á la emancipación de las Antillas?

Que lo demuestren, que lo expliquen.

Nuestros dominios en América se perdieron por el dominio de los esclavistas, de los negreros, de los protectores de la centralización y de la tiranía.

¿Qué es de Cuba? ¿Qué es de esa joya de los mares, hoy juguete lastimoso de una larga y cruel guerra intestina?

No es, no puede ser, no será nunca nuestra misión atenuar siquiera, no ya defender el crimen inefable de los que contra la madre patria levantan su grito, atropellando y cometiendo asesinatos espantosos entre nuestros valientes hermanos, los héroes de aquellas luchas, á traición contestadas.

Pero examinado con calma, con imparcial criterio el origen, la causa de aquellas sangrientas escenas, las administraciones moderadas, el vandalismo de todas las que en esta edad de libertades y progreso se llaman conservadoras desmoronando el orden político y económico áun contra la dignidad de aquellos honrados hijos de esta patria protectora del derecho común; esas, resultará que acarrearón desde el grito anti-patriótico de Yara, hasta los últimos desgraciados hechos de armas.

¿Han de ser nuestras Antillas islotes de Kalmucos? ¿Ha de soportar España la vergüenza que ese pueril miedo de los reaccionarios publica con descaro, proclamando la esclavitud y el dominio del sable en absoluto?

Así se denigra á la patria; así se escupe el veneno del despotismo sobre los sagrados timbres de nuestra historia nacional.

Si, señores opositonistas de esa altanera Liga: vosotros, que habéis apartado del palenque político la política que hacíais, aunque funesta y torpe, colocáis, como baluarte, el nombre purísimo de la libertad, y violando el de la patria, izáis la bandera de guerra contra la civilización y contra la patria.

No importa: resuelto está el problema. Las armas de la reacción han quedado reducidas á la injuria y al vituperio.

No importa.

El gabinete radical, representación genuina del porvenir brillante de nuestro amado país, firme y constante en sus nobles

sentimientos, dará sin recelo, coronándose de gloria el último paso que los retrógrados tanto temen; y la distinguida, la ilustre y democrática dinastía de Saboya, reunirá á sus dorados timbres, el de la noble redención de los esclavos por la cristiana virtud de un buen monarca.

Dice un adagio: el diablo harto de carne, se metió á fraile. Esto se nos ocurre al recorrer la vista por el artículo editorial de nuestro colega *La Iberia*, que tan descabellada y fieramente expresaba sus instintos contra las reformas en Ultramar, y que ahora se vale hasta de los momentos históricos que más comunmente suelen ser poetizados.

«España! ¡Reina de los dos mundos! Señora altiva que envías á través del Océano tus naves y tus guerreros... etc.»

Así comienza su nueva protesta: un largo párrafo conmemoración del genovés, de los bosques de Otumba, de las llanuras de Tlascala, de Méjico y del Cuzco, de Panamá, del Orinoco; después habla del pueblo de Viriato, de D. Pelayo, de Roncesvalles y Bailén; después, de las tumbas de Pizarro y Vasco de Balboa; de las columnas de Hércules; de Pavia, de Lepanto, de Túniz, de San Quintín, y todo este barullo, toda esta poesía recogida entre el laberinto de las olímpicas, todo este burdel de palabras resguardadas por sendos signos de admiración, sirven para decir al final en un reducido párrafo:

«Basta de inmoralidad, basta de abusos, basta de desorden y anarquía! El pueblo español quiere conservar sus Antillas, esas dos preciadas perlas de su gloriosa diadema...»

El diario de la calle de Valverde puede, si gusta, aceptar una franca advertencia: nuestra no repita muchos artículos de este jaez, porque se expone á perder los contadísimos suscriptores que le honran con su lectura, y que no tienen muy largas mientes para obtener el sentido de escritos tan profundos y distinguidos.

En cuanto á su contestación, por nuestra parte opinamos que lleva razón en lo único que con claridad se saca de su protesta: el pueblo español no vería jamás con gusto que se emanciparan sus Antillas, y el gobierno que rige nuestros destinos pretende, por el contrario, la más estrecha y fraternal unión, ya que los reaccionarios solo serían capaces de llevar á nuestras queridas islas el despotismo que ha ocasionado siempre los disturbios, la rebeldía y la separación de todas las ricas posesiones que España tuvo.

La Liga reaccionaria está de enhorabuena con cantores de históricas glorias, tan delicados y de buen gusto como su órgano *La Iberia*.

Sufre una mala influencia moral *El Gobierno*, al creer que nosotros insultamos á los partidos que rechazan las reformas: esos partidos, si es que lo son, tienen la costumbre de no apelar á los argumentos, á la sana ley de la buena oposición, usando, no solo de frases impropias é inconvenientes, sino hasta de ridículas amenazas, que producen, no la irritación, sino el sarcástico desprecio con que solemos contestarlas.

Y ya que á *El Gobierno* nos dirigimos, bueno es manifestarle que no está en lo firme al calificar al gobierno de temerario, obstinándose en que sus plausibles é innegables reformas, acogidas con entusiasmo por todo honrado liberal, y los liberales forman la inmensa mayoría, casi la totalidad de nuestra nación, han de producir la ruina de las provincias ultramarinas. Justamente la administración gastada que ha venido emponzoñando con el vicio y la inmoralidad nuestras ricas Antillas, era una causa de constante queja, de solicitud constante, no solo por parte de los insulares, sino además por la de los hidalgos peninsulares, amantes de aquellos como de sus propios hermanos, hijos de una madre común.

Ahora, que *El Gobierno* como otros colegas, se han encerrado en un pobre círculo, suponen que esa anti-patriótica, anti-liberal y anti-humanitaria coalición, formada por los fantásticos figurones de los restos de aquellos partidos doctrinarios del exclusivismo y la centralización, es una gran comunión á la que se adhiere España entera, y precisamente, esta quimérica ilusión, les obliga á escribir como la verdad, la lógica y el derecho no pueden admitir.

Podrá haber cuatro ó cinco ó seis periódicos de provincias, de esos que redactados por hombres que no son otra cosa que satélites de sus caciques, sin conciencia, sin fé política, sin principios ni fuerza de discusión, viven exclusivamente para servir de bullo en determinadas causas; podrá haber, decimos, ese número de periódicos provinciales que de vez en cuando cumplan para con los coaligados su deber de turbarlos; pero ¿á quién representan? ¿Cuántos serán sus lectores? Juzgue *El Gobierno*, deduciendo de la contestación de esas preguntas con respecto á la mayoría de los que, publicándose en Madrid, figuran á su lado en esa extravagante Liga, y su ilustración le hará concentrarse y confesar, así sea en el silencio de su propio pecho, que ni el pueblo español, es decir, que ni la quinta parte, ni la sétima del pueblo español, acepta esas aberraciones, ni la casi totalidad se inclina más que á la bandera de las libertades puras, de la justicia sana y desinteresada y de las reformas humanitarias y salvadoras que, estrechando cada vez más los lazos filiales de la patria á sus Antillas, ocasionen en estas la bonanza y la prosperidad.

Medite *El Gobierno*, á quien tenemos por muy sensato y reflexivo, y verá que si en serena discusión entrásemos con una buena

marcha en sus cofrades, los desapasionados se convencerán de sus errores y su obstinada é improbable monomanía.

Rabioso un periódico amorevieto-sagastino porque gobiernos extranjeros feliciten al español ante el patriótico decreto de la ley municipal para Puerto-Rico, exclama arrebatado:

«¡Los extranjeros aplauden! España, la activa España, la señora de dos mundos, no consentirá la desmembración de su territorio.»

Es la manía más insensata que puede darse. ¿Dónde está la desmembración? ¿Qué absurdo es ese? ¿Qué envidia?

¿Cuánto abarca la envidia! Los gobiernos extranjeros, si felicitan, no es á las personas que componen el nuestro, sino á España entera representada por ellos, y debieron desengañarse esos desventurados intérpretes del coraje reaccionario, que España, la activa España, la señora de dos mundos, quiere, cumpliendo con su generosidad y su grandeza, no manchar esos gloriosos títulos siguiendo convertida en vez de tierna y cariñosa madre, en oscura negrera que comercia con sus hijos, y en lugar de un porvenir, les ofrece una cadena, un látigo y un verdugo.

Se equivoca el colega que halla contradicción en las frases del Sr. Martos y en las pronunciadas ante la comisión de la prensa por el Sr. Ruiz Zorrilla, respecto al medio de pacificar la insurrección cubana.

La política de ambos es igual, exactamente igual.

El Sr. Ruiz Zorrilla, como el Sr. Martos, creen que las reformas de Puerto-Rico no han de dejar de influir en los que, si tan rebeldes luchan contra la patria en Cuba, sientan que España atiende como debe á sus buenos hijos. Pero cuando el Sr. Martos en el Senado contesta, no á una comisión, sino á un senador, que habla respecto á llevar reformas hoy á Cuba, precisamente ha de expresar que donde, como en Puerto-Rico, la vida del orden es la del pueblo, el gabinete reanima esta vida; y donde, como en Cuba, amenaza la rebelión armada y perturba la tranquilidad, España corrige los abusos con doble fuerza y más pericia.

Ya vé, pues, el colega, que ha echado mano á mal pretexto para hacer ver lo que ni existe, ni ha existido en el seno de los unidos miembros del gobierno radical.

Vuelva con otra.

Cree el periódico de la finna sagastina, como si digéramos, el diario de las agallas, que el Sr. Ruiz Zorrilla terminaba anteayer sus declaraciones en el Senado, diciendo:

«O yo mato á la liga, ó la liga me mata á mí.» Y añade con toda su intuición el benemérito colega:

«La Liga es Nacional; si el gobierno se atreve, arroje contra ella la primera piedra.»

Deténgase V., espadachín famoso, podría exclamar cualquiera, observando que el tal cofrade no tiene mas que amenazas á vuelta de hoja, y un lenguaje tan temible que acabaría.

Desengáñese V.: ya sabemos que es nacional, porque dentro de los límites de la nación, y por habitantes naturales se ha formado; ahora que para mayor importancia debieron bautizarla con el nombre de universal-marítima y etérea.

¡Qué miedo! ¡Ah! El Sr. Ruiz Zorrilla es demasiado pequeño para los de esa Liga, que son muy grandes.

Descuide, descuide el periódico; ya procuraremos que la Liga nacional toque sus hondos fines.

¿Risum teneatis?

Faltan á la verdad los diarios, que deseosos de tropezar con algún recurso de ataque, disimulando con el habitual formulario, dicen que algunos de los ministros expusieron ayer su no conformidad con las nobles y patrióticas declaraciones de su dignísimo presidente en el Senado.

La unión para todos sus actos, la intimidad en sus juicios, tiene á los miembros del gabinete en completa compadecidad, y todos ellos solo aspiran á consolidar la libertad, llevando á su verdadero término las gloriosas conquistas de la revolución.

Con el mayor placer accedemos á los deseos del Sr. Berthemy que nos ha remitido para su inserción las siguientes líneas:

«Es una vil calumnia la suposición de que los republicanos democráticos federales de Madrid, y señaladamente los del barrio del Caballero de Gracia, hayan tomado parte en el no calificable motín del 11 de este mes, cuyo acontecimiento ignoraban.»

Por encargo de las comisiones: Luis Berthemy, presidente de la junta republicana democrática federal del barrio del Caballero de Gracia.

De una carta que nos dirige un respetable amigo de Granada tomamos los siguientes párrafos, que demuestran lo que muchas veces hemos afirmado, y es, que los conservadores son en todas partes lo mismo, y en todas partes esgrimen las mismas traidoras armas.

Dice así:

«Las ocurrencias de estos últimos días, con pretexto de la quinta, que tanto y tan injustificada-mente han comentado sus órganos en la prensa, debían hacer impresión en los ánimos de esta pacífica localidad, donde también hay incautos que, con el canto de sirena de los conservadores, se dejan sorprender á veces, tomando por ciertas, afirmaciones que llevan un objeto bien distinto del que ellos suponen.»

Es por eso, sin duda, por lo que hubo algunos momentos de esa inquietud *est generalis*, precursora de futuros trastornos, á cuya anulación completa contribuyeron las acertadas medidas de precaución



tomadas por las autoridades civil y militar de esta provincia.

Todo, pues, pasó como fúgar meteoros, y al silencio de desdeseos tristorios, siguió el bullicio sonoro de la vida ordinaria y tranquila que diariamente se entrega esta noble y leal población.

Las operaciones de la quinta se hacen con el mayor orden, y, en resumen, no hay absolutamente nada que temer, mal que pese a los propaladores de fantásticos ruidos y asonadas, que solo existen en su dañada intención de desprestigiar el gabinete actual, cada día más querido, y por momentos estimado del pueblo sensato. Pero como en la esfera de la política opositorista del día se prescinde de todo elemento lógico, y solo se halla respetable la desvergüenza y la mentira, el único periódico que publica en esta localidad, titulado *El Conservador*, no ha dejado momento de reposo, en que á vuelta de imaginarios acontecimientos, traduce el más ligero incidente con atroces tintas, sacando gratuitas consecuencias de hechos sencillos e inofensivos.

Según se nos dice en carta particular, el Sr. Sagasta derrama sus auriíferas influencias por el distrito de Puebla de Trives, por donde se presenta diputado.

Nosotros creemos, y lo sentiremos, que los electores de aquel distrito darán al señor Sagasta el desengaño que ha sufrido en las otras demarcaciones electorales de España por donde fué derrotado el gran apóstata de nuestro partido.

*El Pueblo* parece que quiere indignarse porque le hemos dicho que no es partidario de la abolición de la esclavitud en Puerto-Rico, y manifiesta su deseo de que las reformas se hagan con prudencia y parsimonia; es decir, más adelante, cuando sean posibles y oportunas.

Claramente, hoy opina el colega que en la leal, civilizada y liberal isla de Puerto-Rico nos es prudente el plantear reformas que reclaman sus representantes, hace largo tiempo prometidas y aún mayor anunciadas, en las cuales no puede decirse que el gobierno español transige con insurrectos que, como los de Cuba, combaten contra España, sino que hace justicia á los ciudadanos puertorriqueños, que tan merecedores se han hecho por su patriotismo de las libertades que reclaman.

Declamar como lo hace el colega en sus artículos de *propel*, respecto de tan grave asunto, á nadie impresiona; que con razones, y no con frases huecas, se discuten las reformas de Ultramar.

La situación de Puerto-Rico, que desconoce ó quiere olvidar *El Pueblo*, es la más á propósito por su tranquilidad y la ilustración de sus habitantes para plantear la inmediata abolición de la esclavitud; comparábase á Puerto-Rico con la isla de Cuba, sin acordarse de lo sucedido en estos últimos años, es extraviar la opinión en perjuicio de la libertad de los esclavos; comparábase con las Filipinas, como lo hace el colega para demostrarnos que la libertad no debe ser igual para todos, es tan absurdo y ridículo que pudiera creerse que un indio dirigía *El Pueblo*.

Pronto veremos al diario que pertenece á la liga negrera, continuando por la senda emprendida, profanar la memoria de Abraham Lincoln y decir que los revolucionarios de Setiembre no emplearon la debida *parsimonia* para concluir con la inmoralidad y el despotismo de los Borbones ó inaugurar en nuestra patria el reinado de la libertad.

[Pobre *Pueblo*, á dónde le conduce la falta de... consecuencia!]

Por carta que hemos recibido de Granada sabemos que en la noche del 11, y á la hora en que se realizaba el motin asqueroso de Madrid, se dijo por los conservadores, en el teatro de aquella población, que en esta corte se había levantado una insurrección formidable, y que los enemigos del orden se batían con entusiasmo.

¿Por dónde sabrían los conservadores de Granada lo que ocurría en Madrid? Solo pudo ser teniendo antes un aviso de lo que se tramaba y del momento en que se habían de llevar á cabo los planes convenientes; y si esto es así, y si los conservadores fueron los primeros en tener noticias del motin, nadie dudará que esto llegó á sus noticias por sus jefes, que alguna participación tendrían en el hecho, cuando lo pudieron comunicar antes de que ocurriera.

Ya iremos acumulando pruebas para su día; pero, entretanto, lloren su derrota los conservadores.

Todavía no se ha celebrado la anunciada reunión de los grandes de España para que declaren su adhesión á la *Liga nacional*; pero *El Eco de España*, que es otro de los encargados del bombo, asegura que en breve se celebrará, y que, entretanto, la *Liga* cuenta con todos los elementos nacionales, desde el humilde bracero hasta el encumbrado grande de España.

«Basta, don Rodrigo, basta... apaga la luz, y... vámonos».

Como manifestara en el Senado el digno presidente del Consejo, que el gobierno no sufre imposiciones de nadie, en cuyo caso España se compararía con Marruecos y Turquía, un diario conservador se aprovecha de la frase, indica que el país está devastado por los facciosos (como si hablara el evangelio) y pregunta muy serio:

«¿En qué se diferencia España del imperio otomano, bajo el imperio radical?»

Es muy sencilla la contestación.

En que allí, al lado del gran turco, domina á su antojo, porque son hermanos, el despotismo anárquico, y aquí ha hundido el imperio radical las arbitrariedades de la reacción.

Un diario sagastino, acostumbrado á vea la paja en el ojo ajeno sin distinguir la viga en el suyo, publica una cosa que no sabemos si parece lista de sastre ramplón ó artículo de fondo. Apela á la parodia del estilo bíblico, y ensarta una serie de disparates que no se atreverá, de hijo, á traducir el célebre Arderius.

«Y el Sr. Zorrilla propuso esto.

«Y Mr. Sikles fué y vino.

«Y el ministro de la Guerra sacó de pila una hija suya.

«Y se publicó la reforma.

«Y aplaudieron filibusteros y radicales.

«Y hubo crisis.

«Y entraron Becerra y Mosquera.

«Y por último la patria está en peligro.

«Guerra á los filibusteros! ¡Viva Cuba española!»

Estos son trocitos sueltos, porque para muestra bastan.

Por supuesto que la *Liga nacional* no se queda en el tintero.

¡Cuidado si desempeña su papel el de las avanzadas conservadoras! Tres adalides de su escuela, daban en tierra en medio mes con una situación y con un reinado.

Nos aseguran que un cierto marqués moderado que forma parte de la *Liga reaccionaria*, vertió noches pasadas en un círculo de aristocráticos y aun chapuceros amigos, la siguiente frase:

«Aún tengo yo dos millones de pesos para defender á todo trapo la *Liga*».

Si esto es verdad, no nos extrañará que el día menos pensado haya un nuevo é inocente motinico, al estilo de los tres recientemente ocurridos, y por todas las personas decentes lamentados y condenados.

Dice *La Independencia Española* que está resuelta á salvar la integridad y la honra de España, PESE A QUIEN PESE Y CAIGA EL QUE CAIGA.

Ahora, digan nuestros lectores si el hambre de los mercachifles conservadores no se ha rendido al más furioso, aunque vergonzante, anti-dinastismo.

Pero, créamos los señores conservadores: los que han caído son ellos, y los que están apesadumbrados, ellos también. Su guerra es pequeña, pobre, baladí.

De los 31.014 esclavos que hay en Puerto-Rico, solo unos 10.000 están ocupados en las faenas agrícolas. El resto vive del servicio doméstico ó de trabajos libres hasta cierto punto, pagando un canon á sus dueños, y aprovechándose de la ganancia que excede de este canon.

Hay además unos 100.000 jornaleros libres, dedicados á la agricultura en todos sus ramos, que es la riqueza más importante de la isla.

El producto del trabajo esclavo se calcula en un 6 por 100 solo del producto total.

El rey Víctor Manuel se halla ligeramente indisputado; tan ligeramente, que si se ha comunicado oficialmente la noticia, ha sido por evitar que se dé crédito á las exageradas que pueda circular la correspondencia privada.

Se dá por seguro, según dice anoche *La Correspondencia*, que antes de suspender sus sesiones el Senado, se leerá allí el proyecto de abolición inmediata de la esclavitud en Puerto-Rico, cuyo proyecto será uno de los primeros que se discutan pasadas las vacaciones.

No podemos menos de hacer notar la patriótica conducta seguida ayer en el Congreso por el señor duque de Veragua, quien no vaciló en votar con el gobierno en el importante asunto de las reformas de Puerto-Rico, á pesar de las circunstancias especiales que le ligan en fortuna con aquel país.

Debemos hacer constar que todavía habría excedido de 214 el número de los señores diputados que votaron unánimes la notable y significativa proposición del Sr. Becerra, si más de 20 de aquellos señores, que tenían ya tomado billete para ir á sus distritos, hubiesen tenido tiempo de esperar á la votación que se verificaba en los momentos en que los trenes partían.

Por una feliz casualidad, debida á un amigo querido, ha llegado hasta nosotros un suelto de cierto periódico que vé la luz pública en Granada y que lleva por mote *El Conservador*.

El referido suelto es un modelo, como verán nuestros lectores, de cultura y belleza en la forma, de sana doctrina y fundamentales principios en el fondo. Pretende contestar á otro suelto de *LA TERTULIA*, y dice así:

«Inspirado el de hoy (nuestro suelto) como otros de la misma índole, por un señor que ha poco tiempo molestaba á nuestros amigos pidiendo un destino, el cual no lo consiguió, vierte su saña contra nuestro amigo por las indicadas razones, nada nos extraña, conociendo á ese joven *aprovechado*, pues es tan ridículo como despreciable, á quien consideramos como un mequetrefe, de seguir por la senda que se ha trazado, diremos su nombre, con muchos detalles de la vida de ese *camaleoncillo político*, para que lo conozcan sus amigos; por de pronto le daremos un consejo, y es que abandone la carrera que ha emprendido, y vuelva, como en otros tiempos, á arrear una yunta de bueyes ó sirviente de algún general muy notable del partido moderado que existía en su pueblo, pues de otra suerte sus malos hábitos no puede disimularlos, y no se echarán tanto de ver. Basta por hoy, pues no queremos seguir manchando las columnas de nuestro diario ocupándonos de ese rapazuelo, y en adelante sabremos á que ataquemos con ese imbecil».

Después de leído, nos convencemos de que el suelto es una gran cosa; pero tenemos que hacer una ligera observación á *El Conservador*, y es, que el autor de nuestro suelto, ni ha pedido destino á los amigos de ese periódico; ni ha servido á ningún general, ni teme, sino desea, que se haga pública toda su vida, sino desea, que se haga pública toda su vida, ni hace caso de los calificativos que vomita el diario granadino, porque está seguro de que ese periódico se ha equivocado, y achaca la redacción del suelto de *LA TERTULIA* á una persona que merece todos esos dictados, y no á la que lo escribió realmente, que no los merece, y que ni tiene el gusto de conocer á los hombres de *El Conservador*, ni estos tienen la molestia quizá, ó quizá el placer, de haber cruzado su palabra con el modesto redactor de *LA TERTULIA* que escribió el suelto, trabajo que dejó sin rebatir el diario granadino, seguramente por insultar á un ente imaginario, pues el redactor de *LA TERTULIA*, como quiera que no es ni ha sido nada de lo que el suelto dice, no se dá ni se puede dar por aludido.

En cuanto á lo demás, el suelto del diario conservador es una gran obra literaria, y nunca nos llegamos á figurar que existieran plumas tan bis: cortadas en la patria de Martínez de la Rosa.

Después de esto solo nos queda que pedir un favor á ese *ilustradísimo* periódico. Este consiste sencillamente en que se sirva publicar ese nombre y esa historia de ese *camaleoncillo político*, no solo porque nos proporcionará un rato agradable, sino porque de este modo tendremos ocasión de negar el nombre de correligionario á un hombre que, á ser cierto lo que de él dice el periódico granadino, solo merece estar entre los conservadores.

La importancia de la sesión celebrada ayer por el Congreso, nos obliga á retirar los originales que teníamos preparados para nuestro número de hoy, seguros de que nuestros lectores nos agradecerán este cambio.

NOTICIAS GENERALES.

Hasta el 15 de Enero se han suspendido las sesiones del Congreso.

En Navarra se ha verificado ya la primera operación de la quinta: 2370 mozos han sido los sorteados.

Dos columnas del ejército seguían ayer la pista á la partida levantada en Leizaola (Asturias).

De hoy á mañana habrá reuniones en Cádiz, para marchar á Cuba, mil voluntarios.

No llegan á treinta los presos que hay por los últimos acontecimientos de Madrid.

Según telegramas recibidos ayer, continúa con suma eficacia el ingreso de soldados en caja. En León han ingresado 781, en Lugo 502, en Cáceres 803, en Granada 975, en Ciudad Real 715, en Salamanca 379, en Castellón 416, en Cuenca 496, en Valencia 959, en Jaén 837, en Almería 655. Estas cifras son las mozas pendientes de observación y extensiones. Pasará ya de 30.000 los ingresados de todas las provincias, según los partes de las respectivas localidades.

Ha sido admitida la dimisión presentada por el mariscal de campo, Sr. Saenz de Leizola, del cargo de comandante general de Ceuta, para el cual ha sido nombrado el brigadier Keller.

Anteayer llegó á Madrid por el ferrocarril del Norte, una remesa de dinero.

La partida federal que vaga por Andalucía, era anteaer activamente perseguida por varias columnas.

El Sr. Martínez Plouvier, director general de administración militar, ha sido promovido á teniente general.

Ha sido nombrado comandante del apostadero de Filipinas el contra-almirante Sr. Antequera, en reemplazo del Sr. Mac-Krohn, que pasará á otro destino.

En la última requisita quedaban en la cárcel de Villa 832 presos.

Por la sierra de Mardina (Castellón) andaba ayer una partida de carlistas.

Es probable que hoy termine en el Senado el debate acerca del presupuesto de ingresos.

En Artaznos (Navarra) se presentaron anteaer veinte carlistas mandados por Osariz. Esta y otras ó más pequeñas partidas son las únicas que existen en Navarra. La línea de Alsasua está completamente libre.

La línea férrea de Córdoba á Granada estaba ayer vigilada por una fuerza de la guardia civil que se había situado en Antequera.

Una partida carlista de 11 hombres exigió anteaer en Monreal y otros pueblos de Navarra algún dinero. Ha salido una columna en su persecución.

Don Nicolás Chicarro, contralmirante de la armada, ha sido nombrado vicepresidente del Almirantazgo.

Ha sido nombrado comandante militar del Castillo de Pasajes D. Julian Salazar.

La columna del comandante Villalonga regresó anteaer á Málaga.

El Sr. Moreno Portela saldrá hoy para Cádiz con objeto de encargarse de la custodia civil de aquella provincia. En seguida saldrá para Barcelona el señor Loma, á relevar al Sr. Fiol que vendrá á Madrid.

El capitán general de Puerto-Rico, Sr. Latorre, ha llegado á Madrid.

Aunque los calendarios dicen que se cierran los tribunales como antiguamente en estas fiestas, con la nueva ley siguen abiertos.

Partes oficiales de Guipúzcoa aseguran que no hay en aquella provincia en realidad partida carlista alguna. Se habla de dos, cuyo paradero no se conoce; y sin embargo, una columna recorre los montes por donde se supone que andan ocultas.

DOCUMENTO PARLAMENTARIO.

A continuación insertamos el importantísimo discurso pronunciado anteaer en el Congreso por el Sr. Ruiz Zorrilla, y no recomendamos especialmente á nuestros lectores que se fijen en él, por ser innecesario tratándose de palabras pronunciadas por el presidente del Consejo de ministros, por el dignísimo jefe del gran partido liberal español.

Dice así el citado notable discurso:

«Siento mucho, señores diputados, no haber podido venir a-ta tarde, como era mi propósito, á dar cuenta al Congreso de la solución de la crisis que todos los señores diputados y el país conocen: la sesión del Senado se ha prolongado más de lo que el gobierno creía, y no le ha sido posible venir hasta el momento de dar al Congreso las explicaciones que voy á tener la honra de exponer. Tengo que decir muy pocas palabras para explicar la crisis que ha pasado á la vista de todo el mundo, y que todo el mundo conocía desde el instante en que se promovió, hasta el momento en que el gobierno creyó que debía abordar la cuestión de reformas en Puerto-Rico, cumpliendo con uno de los compromisos de la revolución, y con uno de los deberes que se había impuesto el partido radical.

Tres cuestiones, de que ya tuve la honra de hablar á la Cámara el último día que la dirigí la palabra, se discutieron en el Consejo de ministros: la ley de ayuntamientos, que se ha publicado por decreto, que concierne á todos los señores diputados, y respecto de la cual todos los individuos del gabinete anterior estábamos de acuerdo; la separación de mandos, sobre la cual nada se ha hecho todavía, y la cuestión que nos ha dividido, no en cuanto al fondo, pues que en el fondo todos estábamos conformes, sino en cuanto á la forma, en cuanto á la manera en que debía verificarse; hablo de la abolición de la esclavitud.

Había tres individuos del gabinete que creían que la abolición debía ser gradual, de esta ó de la otra manera; no hay para que molestar la atención del Congreso diciendo ahora la forma en que la abolición gradual debía, según ellos, verificarse, y los cinco individuos del gabinete, entre los cuales tengo yo la honra de contar, que creían que la abolición debía ser inmediata.

Aplicamos la solución de la crisis por altas consideraciones de gobierno, que comprenderán, que seguramente han examinado todos los señores diputados. Pero las preguntas que tuvo la bondad de hacerme mi amigo el Sr. Bagallal, la contestación que le di, y la votación que se produjo, me obligan á volver á la cuestión de la abolición de la esclavitud, y á exponer, en el momento en que me toca, el pensamiento de la votación de la Cámara.

Yo tenía citado al Consejo de ministros para las nueve de la noche de aquel mismo día. Antes de que el Consejo de ministros se reuniera, tuve la honra de participar á S. M. el rey que había dos ministros, y que creía que habría un tercero, á quien no había tenido todavía el gusto de hablar, que discutiera el resto de sus compañeros en cuanto á la forma de resolver la cuestión de la esclavitud. El rey escuchó al Consejo de ministros celebrado con S. M., las razones, los motivos que cada uno de los individuos del gabinete tenía para ver esta cuestión bajo un punto de vista distinto, y tuvo la dignación de encargarme, sintiéndolo mucho, suplicándome que me retirara en su nombre á los ministros que no estaban conformes con la mayoría del gabinete, que parara en sus puestos; tuvo, digo, la dignación de encargarme que si no accedían, que si no estaban de acuerdo con el parecer de la mayoría, le presentara sus dimisiones y le indicara, como es costumbre y como era de mi deber, los nombres de aquellos con los cuales habían de ser sustituidos, y con la manera de ver del resto de sus compañeros, en este asunto.

Yo hice en aquella noche, como he hecho otras muchas veces con todos los ministros que por una u otra causa han querido dejar un puesto que no es agradable en la situación política que atraviesa el país, se repartió un género de esfuerzos para el país, formando parte del ministerio, y no pude conseguirlo. Ellos protestaron de su amor al partido radical, y con frases que yo no merezco, de su cariño hacia el que había tenido la honra de presidirle; pero insistieron en su mismo propósito, por lo que creían que no podían, después de la votación de la Cámara, repetir lo que yo les había dicho, y solo me retiré, siempre conforme con la política, con la manera de ver del resto de sus compañeros, en este asunto.

Yo hice en aquella noche, como he hecho otras muchas veces con todos los ministros que por una u otra causa han querido dejar un puesto que no es agradable en la situación política que atraviesa el país, se repartió un género de esfuerzos para el país, formando parte del ministerio, y no pude conseguirlo. Ellos protestaron de su amor al partido radical, y con frases que yo no merezco, de su cariño hacia el que había tenido la honra de presidirle; pero insistieron en su mismo propósito, por lo que creían que no podían, después de la votación de la Cámara, repetir lo que yo les había dicho, y solo me retiré, siempre conforme con la política, con la manera de ver del resto de sus compañeros, en este asunto.

Yo hice en aquella noche, como he hecho otras muchas veces con todos los ministros que por una u otra causa han querido dejar un puesto que no es agradable en la situación política que atraviesa el país, se repartió un género de esfuerzos para el país, formando parte del ministerio, y no pude conseguirlo. Ellos protestaron de su amor al partido radical, y con frases que yo no merezco, de su cariño hacia el que había tenido la honra de presidirle; pero insistieron en su mismo propósito, por lo que creían que no podían, después de la votación de la Cámara, repetir lo que yo les había dicho, y solo me retiré, siempre conforme con la política, con la manera de ver del resto de sus compañeros, en este asunto.

Yo hice en aquella noche, como he hecho otras muchas veces con todos los ministros que por una u otra causa han querido dejar un puesto que no es agradable en la situación política que atraviesa el país, se repartió un género de esfuerzos para el país, formando parte del ministerio, y no pude conseguirlo. Ellos protestaron de su amor al partido radical, y con frases que yo no merezco, de su cariño hacia el que había tenido la honra de presidirle; pero insistieron en su mismo propósito, por lo que creían que no podían, después de la votación de la Cámara, repetir lo que yo les había dicho, y solo me retiré, siempre conforme con la política, con la manera de ver del resto de sus compañeros, en este asunto.

Yo hice en aquella noche, como he hecho otras muchas veces con todos los ministros que por una u otra causa han querido dejar un puesto que no es agradable en la situación política que atraviesa el país, se repartió un género de esfuerzos para el país, formando parte del ministerio, y no pude conseguirlo. Ellos protestaron de su amor al partido radical, y con frases que yo no merezco, de su cariño hacia el que había tenido la honra de presidirle; pero insistieron en su mismo propósito, por lo que creían que no podían, después de la votación de la Cámara, repetir lo que yo les había dicho, y solo me retiré, siempre conforme con la política, con la manera de ver del resto de sus compañeros, en este asunto.

Yo hice en aquella noche, como he hecho otras muchas veces con todos los ministros que por una u otra causa han querido dejar un puesto que no es agradable en la situación política que atraviesa el país, se repartió un género de esfuerzos para el país, formando parte del ministerio, y no pude conseguirlo. Ellos protestaron de su amor al partido radical, y con frases que yo no merezco, de su cariño hacia el que había tenido la honra de presidirle; pero insistieron en su mismo propósito, por lo que creían que no podían, después de la votación de la Cámara, repetir lo que yo les había dicho, y solo me retiré, siempre conforme con la política, con la manera de ver del resto de sus compañeros, en este asunto.

Yo hice en aquella noche, como he hecho otras muchas veces con todos los ministros que por una u otra causa han querido dejar un puesto que no es agradable en la situación política que atraviesa el país, se repartió un género de esfuerzos para el país, formando parte del ministerio, y no pude conseguirlo. Ellos protestaron de su amor al partido radical, y con frases que yo no merezco, de su cariño hacia el que había tenido la honra de presidirle; pero insistieron en su mismo propósito, por lo que creían que no podían, después de la votación de la Cámara, repetir lo que yo les había dicho, y solo me retiré, siempre conforme con la política, con la manera de ver del resto de sus compañeros, en este asunto.

Yo hice en aquella noche, como he hecho otras muchas veces con todos los ministros que por una u otra causa han querido dejar un puesto que no es agradable en la situación política que atraviesa el país, se repartió un género de esfuerzos para el país, formando parte del ministerio, y no pude conseguirlo. Ellos protestaron de su amor al partido radical, y con frases que yo no merezco, de su cariño hacia el que había tenido la honra de presidirle; pero insistieron en su mismo propósito, por lo que creían que no podían, después de la votación de la Cámara, repetir lo que yo les había dicho, y solo me retiré, siempre conforme con la política, con la manera de ver del resto de sus compañeros, en este asunto.

Yo hice en aquella noche, como he hecho otras muchas veces con todos los ministros que por una u otra causa han querido dejar un puesto que no es agradable en la situación política que atraviesa el país, se repartió un género de esfuerzos para el país, formando parte del ministerio, y no pude conseguirlo. Ellos protestaron de su amor al partido radical, y con frases que yo no merezco, de su cariño hacia el que había tenido la honra de presidirle; pero insistieron en su mismo propósito, por lo que creían que no podían, después de la votación de la Cámara, repetir lo que yo les había dicho, y solo me retiré, siempre conforme con la política, con la manera de ver del resto de sus compañeros, en este asunto.

Yo hice en aquella noche, como he hecho otras muchas veces con todos los ministros que por una u otra causa han querido dejar un puesto que no es agradable en la situación política que atraviesa el país, se repartió un género de esfuerzos para el país, formando parte del ministerio, y no pude conseguirlo. Ellos protestaron de su amor al partido radical, y con frases que yo no merezco, de su cariño hacia el que había tenido la honra de presidirle; pero insistieron en su mismo propósito, por lo que creían que no podían, después de la votación de la Cámara, repetir lo que yo les había dicho, y solo me retiré, siempre conforme con la política, con la manera de ver del resto de sus compañeros, en este asunto.

Yo hice en aquella noche, como he hecho otras muchas veces con todos los ministros que por una u otra causa han querido dejar un puesto que no es agradable en la situación política que atraviesa el país, se repartió un género de esfuerzos para el país, formando parte del ministerio, y no pude conseguirlo. Ellos protestaron de su amor al partido radical, y con frases que yo no merezco, de su cariño hacia el que había tenido la honra de presidirle; pero insistieron en su mismo propósito, por lo que creían que no podían, después de la votación de la Cámara, repetir lo que yo les había dicho, y solo me retiré, siempre conforme con la política, con la manera de ver del resto de sus compañeros, en este asunto.

Yo hice en aquella noche, como he hecho otras muchas veces con todos los ministros que por una u otra causa han querido dejar un puesto que no es agradable en la situación política que atraviesa el país, se repartió un género de esfuerzos para el país, formando parte del ministerio, y no pude conseguirlo. Ellos protestaron de su amor al partido radical, y con frases que yo no merezco, de su cariño hacia el que había tenido la honra de presidirle; pero insistieron en su mismo propósito, por lo que creían que no podían, después de la votación de la Cámara, repetir lo que yo les había dicho, y solo me retiré, siempre conforme con la política, con la manera de ver del resto de sus compañeros, en este asunto.

Yo hice en aquella noche, como he hecho otras muchas veces con todos los ministros que por una u otra causa han querido dejar un puesto que no es agradable en la situación política que atraviesa el país, se repartió un género de esfuerzos para el país, formando parte del ministerio, y no pude conseguirlo. Ellos protestaron de su amor al partido radical, y con frases que yo no merezco, de su cariño hacia el que había tenido la honra de presidirle; pero insistieron en su mismo propósito, por lo que creían que no podían, después de la votación de la Cámara, repetir lo que yo les había dicho, y solo me retiré, siempre conforme con la política, con la manera de ver del resto de sus compañeros, en este asunto.

Yo hice en aquella noche, como he hecho otras muchas veces con todos los ministros que por una u otra causa han querido dejar un puesto que no es agradable en la situación política que atraviesa el país, se repartió un género de esfuerzos para el país, formando parte del ministerio, y no pude conseguirlo. Ellos protestaron de su amor al partido radical, y con frases que yo no merezco, de su cariño hacia el que había tenido la honra de presidirle; pero insistieron en su mismo propósito, por lo que creían que no podían, después de la votación de la Cámara, repetir lo que yo les había dicho, y solo me retiré, siempre conforme con la política, con la manera de ver del resto de sus compañeros, en este asunto.

Yo hice en aquella noche, como he hecho otras muchas veces con todos los ministros que por una u otra causa han querido dejar un puesto que no es agradable en la situación política que atraviesa el país, se repartió un género de esfuerzos para el país, formando parte del ministerio, y no pude conseguirlo. Ellos protestaron de su amor al partido radical, y con frases que yo no merezco, de su cariño hacia el que había tenido la honra de presidirle; pero insistieron en su mismo propósito, por lo que creían que no podían, después de la votación de la Cámara, repetir lo que yo les había dicho, y solo me retiré, siempre conforme con la política, con la manera de ver del resto de sus compañeros, en este asunto.

Yo hice en aquella noche, como he hecho otras muchas veces con todos los ministros que por una u otra causa han querido dejar un puesto que no es agradable en la situación política que atraviesa el país, se repartió un género de esfuerzos para el país, formando parte del ministerio, y no pude conseguirlo. Ellos protestaron de su amor al partido radical, y con frases que yo no merezco, de su cariño hacia el que había tenido la honra de presidirle; pero insistieron en su mismo propósito, por lo que creían que no podían, después de la votación de la Cámara, repetir lo que yo les había dicho, y solo me retiré, siempre conforme con la política, con la manera de ver del resto de sus compañeros, en este asunto.

Yo hice en aquella noche, como he hecho otras muchas veces con todos los ministros que por una u otra causa han querido dejar un puesto que no es agradable en la situación política que atraviesa el país, se repartió un género de esfuerzos para el país, formando parte del ministerio, y no pude conseguirlo. Ellos protestaron de su amor al partido radical, y con frases que yo no merezco, de su cariño hacia el que había tenido la honra de presidirle; pero insistieron en su mismo propósito, por lo que creían que no podían, después de la votación de la Cámara, repetir lo que yo les había dicho, y solo me retiré, siempre conforme con la política, con la manera de ver del resto de sus compañeros, en este asunto.

Yo hice en aquella noche, como he hecho otras muchas veces con todos los ministros que por una u otra causa han querido dejar un puesto que no es agradable en la situación política que atraviesa el país, se repartió un género de esfuerzos para el país, formando parte del ministerio, y no pude conseguirlo. Ellos protestaron de su amor al partido radical, y con frases que yo no merezco, de su cariño hacia el que había tenido la honra de presidirle; pero insistieron en su mismo propósito, por lo que creían que no podían, después de la votación de la Cámara, repetir lo que yo les había dicho, y solo me retiré, siempre conforme con la política, con la manera de ver del resto de sus compañeros, en este asunto.

Yo hice en aquella noche, como he hecho otras muchas veces con todos los ministros que por una u otra causa han querido dejar un puesto que no es agradable en la situación política que atraviesa el país, se repartió un género de esfuerzos para el país, formando parte del ministerio, y no pude conseguirlo. Ellos protestaron de su amor al partido radical, y con frases que yo no merezco, de su cariño hacia el que había tenido la honra de presidirle; pero insistieron en su mismo propósito, por lo que creían que no podían, después de la votación de la Cámara, repetir lo que yo les había dicho, y solo me retiré, siempre conforme con la política, con la manera de ver del resto de sus compañeros, en este asunto.

Yo hice en aquella noche, como he hecho otras muchas veces con todos los ministros que por una u otra causa han querido dejar un puesto que no es agradable en la situación política que atraviesa el país, se repartió un género de esfuerzos para el país, formando parte del ministerio, y no pude conseguirlo. Ellos protestaron de su amor al partido radical, y con frases que yo no merezco, de su cariño hacia el que había tenido la honra de presidirle; pero insistieron en su mismo propósito, por lo que creían que no podían, después de la votación de la Cámara, repetir lo que yo les había dicho, y solo me retiré, siempre conforme con la política, con la manera de ver del resto de sus compañeros, en este asunto.

Yo hice en aquella noche, como he hecho otras muchas veces con todos los ministros que por una u otra causa han querido dejar un puesto que no es agradable en la situación política que atraviesa el país, se repartió un género de esfuerzos para el país, formando parte del ministerio, y no pude conseguirlo. Ellos protestaron de su amor al partido radical, y con frases que yo no merezco, de su cariño hacia el que había tenido la honra de presidirle; pero insistieron en su mismo propósito, por lo que creían que no podían, después de la votación de la Cámara, repetir lo que yo les había dicho, y solo me retiré, siempre conforme con la política, con la manera de ver del resto de sus compañeros, en este asunto.

Yo hice en aquella noche, como he hecho otras muchas veces con todos los ministros que por una u otra causa han querido dejar un puesto que no es agradable en la situación política que atraviesa el país, se repartió un género de esfuerzos para el país, formando parte del ministerio, y no pude conseguirlo. Ellos protestaron de su amor al partido radical, y con frases que yo no merezco, de su cariño hacia el que había tenido la honra de presidirle; pero insistieron en su mismo propósito, por lo que creían que no podían, después de la votación de la Cámara, repetir lo que yo les había dicho, y solo me retiré, siempre conforme con la política, con la manera de ver del resto de sus compañeros, en este asunto.

Yo hice en aquella noche, como he hecho otras muchas veces con todos los ministros que por una u otra causa han querido dejar un puesto que no es agradable en la situación política que atraviesa el país, se repartió un género de esfuerzos para el país, formando parte del ministerio, y no pude conseguirlo. Ellos protestaron de su amor al partido radical, y con frases que yo no merezco, de su cariño hacia el que había tenido la honra de







SALON ESCLAVA.—(Pasadizo de San Ginés).—  
A las 4.—El heroe por fuerza.—El casado por fuerza.  
A las 8.—El álbum y el ramillete.—Entre primos.—Una culebra de cascabel.—Un cosechero riojano.  
MARTIN.—(Santa Brígida, 3).—A las 4 1/2 y a las 8.—El nacimiento del Mesías.

IMPRESA DE DIEGO VALERO